

Homenaje a Hugo Argüelles: Las luciérnagas entristecidas no alumbran

Quizás este podría ser el título de una de las obras de humor negro del gran dramaturgo mexicano Hugo Argüelles, un gran amigo, que se fue el día de la víspera de navidad, como para marcar su salida con un día especial y dejarnos con un sabor de “humor negro,” el mismo que caracteriza a sus obras. Hugo Argüelles escribió una “enorme” cantidad de obras que por sus ambientes y – si se puede decir – estructuras, eran mexicanas aunque se alejaron del costumbrismo. Son obras donde la angustia y confrontación existencial van unidas a los límites de la perversión, aplicando una técnica donde la sensación era llevada hasta lo morboso y la crueldad metafísica de la que es capaz el ser humano. Hugo “es,” sin duda, el maestro del humor negro en el teatro. No en el mexicano o en el latinoamericano, sino en el teatro. El teatro de cualquier lugar y época. Tenía una técnica propia y clara donde, con intención, iba tejiendo una trama, llena de recovecos, que se va envolviendo en sí misma hasta que estalla en una situación también torcida.

Hugo nació en 1932. Se sentía orgulloso de ser veracruzano y lo mencionaba con frecuencia. No era un hombre fácil; para muchos podía parecer despótico, insensible, pero tenía un corazón de almíbar que lo hacía interesarse por todo y todos. Era un hombre con un sistema de trabajo rígido, el necesario para cumplir sus metas. Lo conocí cuando vino a Nueva York a dictar un taller de dramaturgia en Ollantay Center for the Arts, que yo dirijo. Su método era único por la forma y la claridad con que enseñaba; hacía escribir a todos los participantes. Dos talleres nos dictó Hugo y en todos ellos hizo que cada participante concibiera y terminara una obra breve. Su nombre era símbolo de prestigio entre los suyos y fue reconocido con todos los honores en su país, México. Con su método, Hugo fue, además, maestro de varias generaciones de dramaturgos, que hoy son importantes en México. Algunas antologías de sus alumnos pueden encontrarse publicadas por distintas editoriales mexicanas.

Pienso en lo que estará haciendo Hugo en este momento, donde se encuentre. Estará observando y tomando notas para dentro de un par de días confiarle a algún teatrero la idea de una magnífica obra que se le ocurrió por lo que observó. Sirva esto como un pequeño homenaje a un gran artista.

Pedro Monge Rafuls
New York